

María se va al río

Juan Manuel del Río

Es un canto a la vida el despuntar de otro día
y saber que entre todas las estrellas hay una
que brilla más que todas, y su nombre es María,
hija de Nazaret, y predilecta de Dios.

Rutilante y hermosa, al albear se va al río
a juntar su alegría con la brisa y el agua
y luego a preparar el desayuno a José
que ha quedado al cuidado de Jesús, aún dormido.

Huele a leña recién prendida, sube en plegaria
de oración matinal el humo, brota la aurora,
y en casa de José y María aún duerme el Niño.

Al despertar Jesús, entre sonrisa y sonrisa,
el hogar se ilumina con los rayos divinos
de aquel, que siendo aún Niño, es Señor de la Vida.

28 mayo 2015